

26 - VIII - 1946. - Radio Minería.

CONCIUDADANOS Y AMIGOS:

Alejado por entero de toda ingerencia en la vida pública, observaba que el confuso panorama político empujaba ya a hombres y a partidos.- Pero, la proclamación de la candidatura presidencial de don Fernando Alessandri Rodríguez, me sacó del silencio de mi retiro, cuando este candidato, en un gesto que revela su entereza moral, solicitó mi cooperación para el mejor éxito de su campaña.

Dije entonces, en síntesis, en mi declaración del 16 de los corrientes: He resuelto prestar mi apoyo a la candidatura presidencial de Don Fernando Alessandri, no sólo en reconocimiento de sus cualidades sobresalientes que lo destacan como a uno de los valores más puros de la ciudadanía chilena, sino que, obediente además, al imperativo patriótico de poner término a animosidades políticas e imcomprensiones personales que, desde hace más de veinte años, están contribuyendo en forma estéril y sin beneficio alguno, a perturbar el clima de nuestra vida pública.

Al formular esta declaración no ignoraba, por cierto, que ella provocaría críticas y controversias.- Pero, con el respeto que me merecen estas opiniones, inspiradas, en su mayor parte, por nobles sentimientos de afecto y de lealtad, forjados al calor de una dura y prolongada lucha, tengo derecho a esperar el mismo respeto para mi actitud, ya que a nadie le es lícito dudar de las altas finalidades de bien público y de concordia nacional en que ella encuentra su sólido e inobjetable fundamento.

Jamás la pasión obcecada y mezquina fué norma de mis actos. Esto lo sabían muy bien mis amigos y partidarios, que siempre me honraron con su inestimable reconocimiento moral; y los que fueron y quisieran seguir siendo mis adversarios, deben saber que nunca anidaron en mi espíritu odios ni rencores.

Nada han agregado a la dignificación de nuestra vida cívica, a través de nuestro ya largo desenvolvimiento nacional, las agudas discordias y querellas que, más de una vez, han separado a la familia chilena en bandos antagónicos e irreconciliables. Nada constructivo han agregado esos odios al acervo de nuestra historia, y sí, muchos motivos de graves y estériles perturbaciones.

No es el momento de analizar las causas que desde hace más de veinte años mantenían encendidos los fuegos de una beligerancia activa entre mis amigos y los partidarios del ex-Presidente Alessandri.- Pero sí, es el momento de reconocer que aquellas causas son incidentes que más que a la voluntad o al espíritu que parece inspirarlos, obedecen a la naturaleza de acontecimientos históricos cuyo desarrollo escapa, como siempre ocurre, en casos análogos, al control de los hombres que aparecen como actores.

Por mi parte, yo he juzgado patriótico y conveniente poner término a una situación que no hacía sino allegar elementos negativos y disociadores a la vida pública chilena.

Este es, señores, el fundamento moral de mi actitud, cuyo fallo entrego tranquilo al dictamen de los hombres de bien y al juicio de la posteridad.

Pero, el decidido apoyo que he ofrecido a la candidatura de Don Fernando Alessandri, tiene además de este fundamento moral, un elevado y sólido fundamento político.

En efecto, el país exige un período de serena y firme recuperación, bajo un régimen de auténtico contenido nacional, capaz de dar soluciones permanentes a los problemas básicos que reclaman la atención del Estado.

No hacen falta grandes proyectos que sólo suscitan episódicos entusiasmos y caen después en el olvido o se esterilizan en la incapacidad de gobiernos desprovistos de

voluntad ejecutiva, de espíritu público y de responsabilidad.

Lo que importa es el firme y sostenido propósito, de hacer sin vacilaciones, lo que es esencial para el país:

El mejoramiento efectivo de las condiciones de verdadera miseria física y moral en que vive gran parte de nuestro pueblo, especialmente el **campesinado**; la alfabetización ~~intensiva~~ **intensiva** de los niños y adultos; el impulso vigoroso y resuelto de la industrialización del **el** país; y la nacionalización, hasta el máximo permitido por nuestras posibilidades económicas, de las materias primas y de las fuentes de riqueza de nuestro territorio.- I, presidiendo el desarrollo de estas ideas fundamentales, la acción honesta y progresista de un gobierno inspirado en un sincero espíritu de solidaridad social, que restablezca la confianza pública, sin compromisos personales ni de círculos, que termine con la impunidad de los gestores y especuladores, y con la guerrilla estéril de la oprobiosa **politiquería**.

No hacen falta trascendentales planteamientos ideológicos o doctrinarios, porque es fácil advertir que, aunque existen discrepancias fundamentales entre los diversos sectores de la opinión pública, no admite discusión la necesidad de imprimir a la acción del Estado, un ritmo concordante con los imperativos sociales y económicos de la hora que vive el mundo.- Lo que hace falta es capacidad y decisión para no apartarse en la aplicación de tales postulados, del examen exacto de la realidad nacional.

I así, no será en pactos aleatorios ni en carteles de propaganda ocasional, sino a través de una acción constructiva y ~~fecunda~~ **fecunda**, donde cobrará sentido de auténtica y promisoría realidad, la aspiración generosa de unidad nacional que anima a muchos espíritus.

Es reconfortante y alentador que estos propósitos de gobierno, aparezcan sostenidos ahora, por uno de los ciudadanos más meritorios con que cuenta el país.

Don Fernando Alessandri es uno de aquellos pocos hombres que gozan del privilegio de no mostrar en su límpida ejecutoria moral, un solo ángulo que pueda ofrecerse al impacto de la crítica o de la maledicencia.

Profesional distinguido, catedrático eminente, parlamentario versado, honesto y patriota, ha podido vivir las horas más turbulentas de la política chilena, sin que las pasiones perturbaran la serenidad de su espíritu. I hoy, en la plenitud de una vida provechosa y ejemplar, sus conciudadanos han debido golpear muy ~~fuerte~~<sup>fuertemente</sup> en su conciencia cívica para que, desprendiéndose de lo que él más ama, que son su cátedra y sus nobles afanes de estudioso, aceptara la pesada carga de una candidatura presidencial que no deseó ni buscó.

En una época dominada por el más ~~grosero~~ grosero materialismo, Don Fernando Alessandri ha dado así, un ejemplo magnífico de desinterés ciudadano.

Esa sola circunstancia, lo señalaría ya, como el mejor candidato, si no hubiera tantas otras que confirman la necesidad patriótica de llevar a la Presidencia de la República, a este hombre joven con serenidad y sabiduría de anciano.

Consecuente con mi carácter, he aceptado colaborar al triunfo de su candidatura, al margen de todo interés que no sea el superior interés de la patria, porque me asiste el convencimiento de que encausará a la República en los moldes de una democracia capaz de resolver los grandes problemas nacionales.

Tengo, también, absoluta confianza en que el ~~gr~~ futuro Presidente Alessandri Rodríguez, sabrá demostrar su entereza